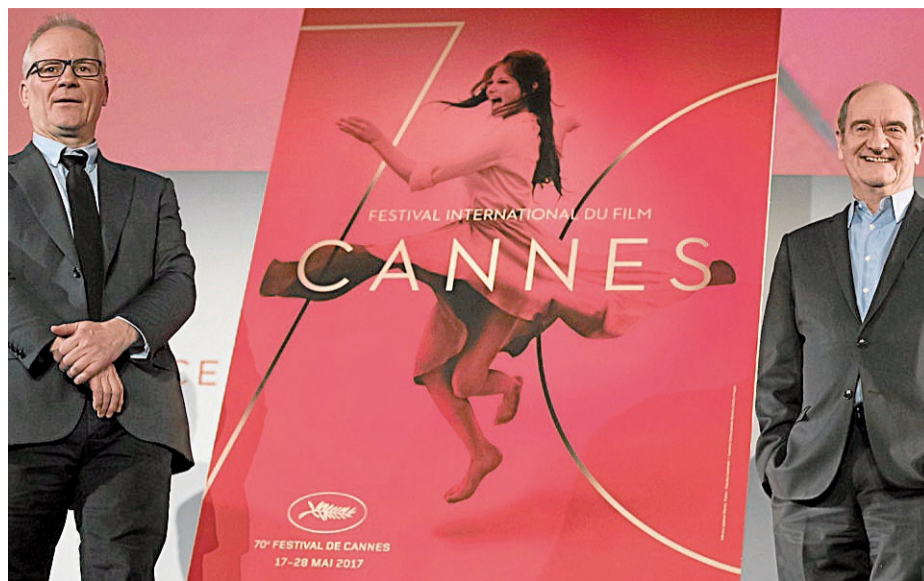


CINE El delegado general del Festival de Cine de Cannes, Thierry Fremaux (a la izquierda) y el presidente del Festival, Pierre Lescure (de derecha), posan para anunciar las películas que competirán en la 70.ª edición del Festival de Cine de Cannes. Foto: EFE/Ian Langsdon



“Almodóvar es a España lo que Bergman a Suecia”

FESTIVAL DE CANNES El director y productor español Pedro Almodóvar, que presidirá el jurado de la 70.ª edición del Festival de Cannes, “es a España lo que Ingmar Bergman fue a Suecia y Federico Fellini a Italia”, indicó hoy el delegado general de ese certamen, Thierry Frémaux. “Es uno de los grandes artistas de la historia del cine”, añadió a los periodistas tras haber presentado la lista de películas

de la selección oficial del festival, que se celebrará entre los próximos 17 y 28 de mayo en esa localidad costera francesa. Cannes recurrirá a viejos conocidos como la estadounidense Sofia Coppola, el austriaco Michael Haneke o el francés Michel Hazanavicius, para dar lustre a su próxima 70.ª edición, marcada por la ausencia en su competición oficial de directores españoles o latinoamericanos. EFE

36 TENDENCIAS

EL CORREO GALLEGO

VIERNES
14 DE ABRIL DE 2017

El Centro Cultural Marcos Valcárcel de Ourense expone hasta este domingo la muestra ‘Atelier Armenteira’, un homenaje a Leopoldo Nóvoa en el quinto aniversario de su fallecimiento // Incluye su último trabajo **TEXTO Miguel Bertojo**

Renacer desde las cenizas

El Centro Cultural Marcos Valcárcel, dependiente de la Deputación de Ourense, acoge hasta el domingo, día 16, la exposición *Atelier Armenteira* en homenaje a Leopoldo Nóvoa (Salcedo, Pontevedra, 1919-París, 2012), en el quinto aniversario de su fallecimiento. Un total de 19 lienzos representativos y obra gráfica, resueltos en su estudio de Armenteira (Pontevedra), entre 1993 y 2012, incluida su última obra.

Según Rosario Sarmiento, comisaria de la exposición, “el taller (*atelier*), el espacio donde un artista desarrolla su trabajo –y, por extensión, buena parte de su vida–, suele atesorar y hasta transmitir toda su energía. Ahí reside precisamente su valor testimonial y su importancia como refugio”. De hecho, cinco años después, la energía creadora de Nóvoa, su austeridad casi cenobial o sus momentos de soledad y reflexión son todavía palpables en Armenteira. “Como también su obra, testimonio de un mundo conflictivo y perverso, que no ha perdido un ápice ni de su fuerza poética, ni de su elegancia...”.

Hijo de un diplomático uruguayo, Leopoldo abandonó Galicia en 1938 para establecerse en Montevideo. “Su figuración inicial pronto dio paso a un discurso abstracto cada vez más sólido y profundo. Entre 1960 y 1963, concretó una de sus obras más relevantes con materiales de desecho y chatarra de fundición en

un espacio público montevidiano: el mural del Cerro. Una metáfora del caos y la descomposición que observó a su alrededor”. Obra que tuvo continuidad conceptual en otra intervención en Galicia, considerada como una de las más interesantes realizadas

en las últimas décadas: el mural de la cantera (A Coruña, 1989). En 1965 se instaló en París y conectó con los ambientes intelectuales latinoamericanos. “Allí conoció a Cortázar, a Julio le Parc, a Tomasello... En 1979, su estudio sufrió un devastador incendio que devoró más de 2.000

obras, no solo suyas, que almacenaba”. Apenas quedó nada de su historia precedente, solo aniquilación, cenizas... “el único testimonio que utilizó para renacer y reinventarse, en un ejercicio de resiliencia y fortaleza, con casi

sesenta años en Armenteria, en la casa-taller que le construyó en 1983 Celestino García-Braña, su amigo y arquitecto, y donde solía pasar con su mujer, Susana Carlson, seis meses al año”.

Nóvoa pintó entonces sin descanso a partir de cenizas, “que convirtió en sus aliadas y en la base de una pintura que ya no abandonó: blanca, negra –aunque también roja, aunque de forma

muy matizada–, tan sobria como austera, creada a partir de materia, espacio y luz. El resultado es la belleza más compleja: la que se obtiene con lo que en apariencia resulta más simple...”. Una obra con límites espaciales diluidos y superficies con relieves protagonizados por cuerdas, clavos, *collages*...”. En cualquier caso, “su obra de Armenteira tiene una luz especial, quizá consecuencia de su orientación. Es

curioso, porque su obra es muy difícil de iluminar por su profusión de grises y negros”.

Tras su muerte, Sarmiento catalogó su obra, tanto en su atelier parisino como en Armenteira. “Fue tremendamente prolífico. Pintaba mucho y, aunque vendía mucho, acumuló un buen fondo, tal y como refleja su página web, <http://leopoldonovo.com/>, que coordiné con Susana. Leopoldo era un hombre muy culto, buen conversador, muy al día de lo que sucedía no solo en el mundo del arte, sino también en Galicia, en la política... Como no podría ser menos, su obra es el reflejo de esa personalidad tan rica y cosmopolita. Nóvoa fue hijo de su tiempo: del informalismo, del núcleo latinoamericano de París, de la desesperanza de entonces... De lo que no hay duda es que, de algún modo, sigue en su atelier: un universo personal de luz y cenizas con las que llegó a una simbiosis perfecta”, sentencia Rosario Sarmiento.



Inicio del recorrido de la exposición en homenaje al desaparecido y reconocido Leopoldo Nóvoa. Foto: Xurxo Lobato



Tres de los 19 lienzos que hasta el domingo pueden verse en la muestra sobre el artista en Ourense. Foto: Xurxo Lobato



Aspecto de la impresionante galería del Centro Cultural Marcos Valcárcel. Foto: Xurxo Lobato